

## Los CPR, vanguardia en la atención a la diversidad

Raúl Parrillo Sánchez y José Tejada Pérez

CPR Adersa IV, Cañaveral de León (Huelva).

Correo-e: raulpasa@hotmail.com

José Luis Macías Rico

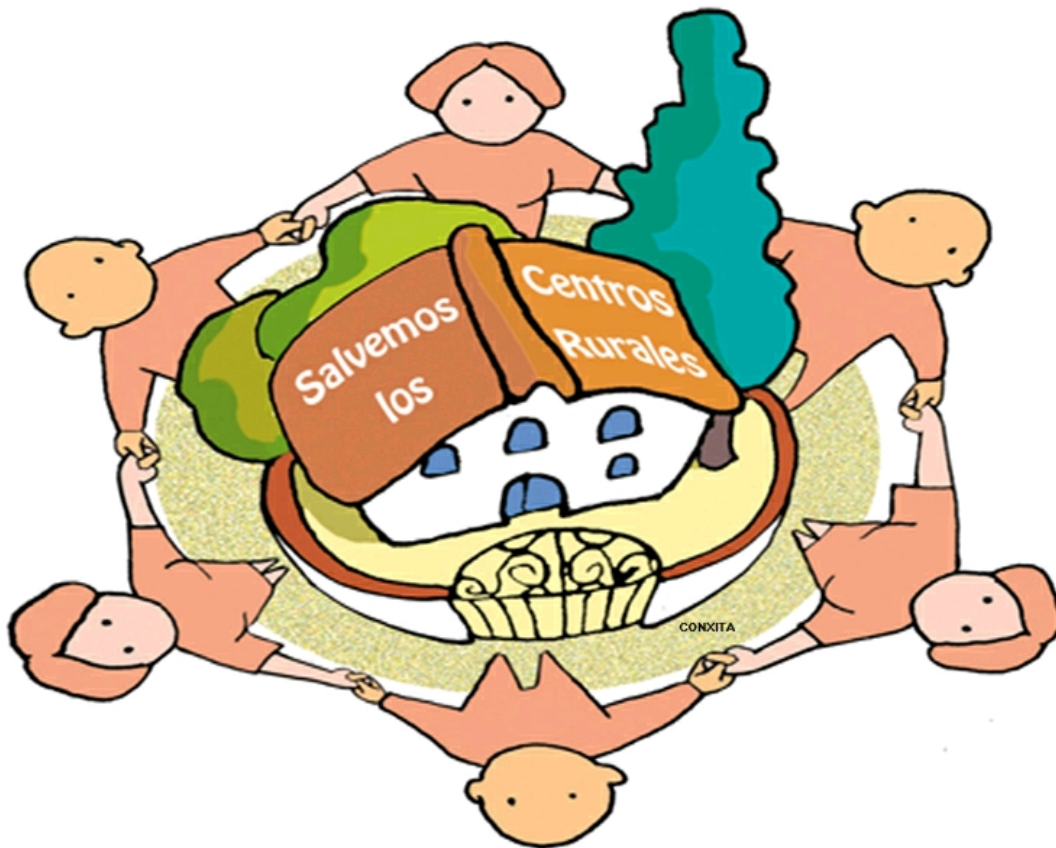
Equipo de Orientación Educativa (EOE), Aracena (Huelva).

José Antonio Ramos Blázquez

CPR Tresfuentes, Alájar (Huelva).

Cuadernos de Pedagogía, Nº 459, Sección Tema del Mes, Septiembre 2015, Editorial Wolters Kluwer, ISBN-ISSN: 2386-6322

La baja ratio de alumnado y las actuaciones educativas que llevan a cabo estos centros rurales son algunas de las razones de sus buenos resultados, sin olvidar la importante labor de dinamización social y cultural que desarrollan dentro de la comunidad. Este artículo es un breve recorrido por la historia de algunas agrupaciones de escuelas rurales de la provincia de Huelva.



A comienzos de los años ochenta del pasado siglo, las comarcas de La Sierra y El Andévalo de Huelva venían padeciendo una serie de carencias en distintos ámbitos socioeconómicos que se reflejaban también en la educación. Esto hizo que algunas maestras y maestros, comprometidos con la necesidad de reforma y actualización educativa, coordinados desde un principio por el inspector Francisco Gomera y asesorados desde el Equipo Provincial de Educación Compensatoria, se pusieran manos a la obra. La primera actuación fue la creación de grupos de trabajo entre docentes de escuelas próximas (seminarios permanentes), que intentaron, primero, establecer las necesidades urgentes para las escuelas de la zona; después, llevar a cabo una actualización del currículo escolar, y finalmente, establecer líneas de coordinación de la acción educativa entre las distintas escolitas.

En estos seminarios se concertaron actividades conjuntas entre alumnado y profesorado de varios pueblos y aldeas, y en poco tiempo comenzaron a funcionar varias de estas escuelas próximas como un solo centro educativo -Agrupación de Escuelas Rurales-, con un único equipo directivo y un solo claustro. Esta nueva forma de organizarse echó a andar con todos los problemas de coordinación que traía consigo: acomodación de los consejos escolares, representación de varios ayuntamientos, desplazamientos en vehículo propio de algunos profesionales durante el horario escolar, transporte de materiales didácticos, etc. Y todo ello con el asesoramiento constante, el apoyo y la dinamización de la Inspección educativa y de los Servicios de Apoyo Escolar.

Al término de este proceso se publicó en el *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía* la constitución de diez centros agrupados en la provincia: cinco ADERSA (Agrupación de Escuelas Rurales Sierra de Aracena), cuatro ADERAN (Agrupación de Escuelas Rurales del Andévalo) y un ADERIN (Agrupación de Escuelas Rurales Interprovincial).

Las consecuencias prácticas de este proceso han sido mayoritariamente positivas desde entonces. En primer lugar, la dotación de materiales didácticos, tecnologías, comunicaciones, mobiliario e instalaciones dentro de los edificios se fue poniendo al día, con lo que se completó el inventario insuficiente incompleto de las escuelas anteriores.

Además, algunos centros contaron desde un principio, y aún disponen de él, con un vehículo oficial para el desplazamiento de los docentes y los materiales. Todos los centros vieron aumentada su dotación económica con un complemento por ser considerado "de educación compensatoria", así como con una asignación para la organización de actividades conjuntas y otra para sufragar los desplazamientos del profesorado.

En muchos pueblos este impulso inicial sirvió para que las autoridades tomaran conciencia de las necesidades de la enseñanza local y pusieran en marcha la construcción de nuevos edificios o remodelasen a fondo los existentes.

Se acabó con el aislamiento del profesorado, que a partir de entonces pasó del trabajo autónomo, la autoformación y la falta de coordinación, al trabajo en grupo con otros profesionales de su mismo centro y en su mismo ciclo educativo, y fue posible contar con la presencia de profesorado especialista en todas las localidades.

Hasta ese momento, el alumnado se desenvolvía en pequeñas sociedades rurales muy cerradas; las posibilidades de socialización se multiplicaron y esto agrandó los beneficios para la vida escolar interna y se vio reflejado en los rendimientos académicos. En definitiva, se ha roto con la etiqueta de la escuela rural como educación compensatoria definida en negativo.

### La coordinación entre centros

No solo se estableció esa colaboración inmediata entre escuelas próximas, sino que una vez constituidos los nuevos centros se puso en marcha también una coordinación remota entre los CPR existentes en la provincia. Este tipo de contactos se llevaron a cabo, y aún se mantienen, fundamentalmente a través de la organización y realización de una serie de actividades conjuntas.

La primera de estas actividades son las Olimpiadas de Colegios Rurales, en las que participa el alumnado y el profesorado de los CPR de la provincia.

Por otro lado, se celebran las Jornadas de Convivencia, un encuentro en el cual las actividades se organizan en base a diferentes talleres donde los grupos que se establecen son totalmente heterogéneos, abarcando alumnado de todos los niveles educativos, y en los que los mayores tutorizan a los pequeños y colaboran con el profesorado responsable del taller o guía del grupo y con las familias. La alta participación familiar en las actividades que los centros organizan constituye un elemento importante de animación sociocultural y diferenciador de estas zonas rurales.

La última de las actividades citadas es el mantenimiento de un Grupo de Trabajo de Directores de CPR, coordinado por el Programa de Educación Compensatoria. En estas reuniones se atienden cuestiones de organización y funcionamiento de los centros, formación en algunos aspectos que se vean necesarios, asesoramiento en la dirección, problemática específica del profesorado, organización de actividades conjuntas, etc.

### Flexibilidad para atender todas las necesidades

Apuntamos a continuación algunas de las actuaciones que se llevan a cabo en los CPR, diseñadas atendiendo a las peculiaridades de estos centros.

#### La necesidad se convierte en virtud

Dada la existencia de distintos niveles y edades en el mismo grupo, de manera cotidiana se planifican diferentes tipos de actividades para llevar a cabo de manera simultánea en el aula. Con estos agrupamientos flexibles y multinivel se está atendiendo a los distintos ritmos de aprendizaje del alumnado con actividades variadas.

#### Alumno ayudante

El alumno ayudante es otro recurso utilizado de manera habitual, por el motivo expuesto anteriormente. Para ello se establecen actividades, en este caso conjuntas, tipo taller, que se desarrollarán de manera internivelar, y por lo general, el alumno ayudante o tutor será el de mayor edad o de nivel superior o el que domine mejor el contenido que se esté trabajando.

#### Incorporación de rincones en el aula

Esta estrategia, que en la mayoría de los casos se asocia con la etapa de Infantil o el primer ciclo de Primaria, en este caso es válida para todos los grupos. Esto facilita la organización de diferentes actividades y la tutorización entre iguales y, fundamentalmente, la atención de aquel alumnado que presenta características diversas, dentro de un grupo igualmente diverso.

#### Actividades compartidas

Esta estrategia tiene su base en la colaboración entre distintos grupos del centro. Así, un grupo prepara una actividad: representación, exposición y juego, para ponerla en práctica a una clase de otro nivel, ya sea inferior o superior.

#### Participación de las familias en el desarrollo del currículo

Esta iniciativa supone la intervención directa en el aula de las familias, a través de su implicación en el desarrollo de ciertas unidades didácticas, aportando sus conocimientos o experiencias.

#### Talleres colaborativos de familias y docentes

Diseñados para capacitar al profesorado y a los familiares en la gestión de las emociones de los infantes y púberes, los talleres se organizan mediante la creación de un entorno flexible en el que se identifican aquellas emociones y situaciones que dificultan el diálogo bidireccional. El objetivo es ayudarlos a reflexionar sobre qué es lo que les entusiasma en la vida y concienciarlos del esfuerzo y sacrificio que eso necesita.

### El futuro, incierto

Se puede seguir ahondando en el trabajo que se hace en los colegios rurales y describiendo actuaciones que, en otros centros de mayor tamaño, sería impensable desarrollar. Ha costado muchos años invertir el proceso donde lo local estaba mal visto, y por fin hoy podemos afirmar que lo rural se está poniendo en valor. Existe una tendencia social que busca en lo rural lo auténtico, la esencia de una vida muy relacionada con las costumbres y tradiciones populares donde la sencillez, lo natural, lo ecológico, en suma, el desarrollo sostenible, priman sobre otro tipo de valores más descontextualizados y cortoplacistas.

Muchos factores han ayudado a llegar a estas consideraciones, pero sin duda ha influido la educación que se viene impartiendo en los actuales colegios rurales. Estas actuaciones hacen que nuestro alumnado sea más autónomo en la realización de sus tareas diarias y que los aprendizajes sean directamente aplicables a su vida. Los resultados que año tras año obtenemos en las diferentes pruebas externas nos hacen concluir que se está haciendo un buen trabajo, ya que están por encima de centros de la zona y de otros centros andaluces con nuestro mismo índice sociocultural. Todas las estrategias didácticas comentadas anteriormente unidas a la baja ratio que presentan nuestras escuelas quizás sean las responsables de estos buenos resultados.

Pero, al mismo tiempo, este último condicionante quizás sea en un futuro el origen del fin de este tipo de agrupaciones. La crisis económica y social en la que estamos

inmersos hace que cada año los directores tengamos que luchar con la dirección general competente y con el delegado territorial para evitar la pérdida de unidades, incluso, a veces, el cierre de centros completos. Atendiendo a razones monetarias, es coherente pensar que no es lícito mantener unidades escolares con ratios tan bajas como las nuestras. Pero el mantenimiento de las mismas queda más que justificado si tenemos en cuenta razones como la calidad de la enseñanza que se está ofreciendo, los altos resultados escolares, el elevado compromiso de los docentes que están en nuestros centros, el afianzamiento de población que nuestras escuelas favorecen en los pequeños municipios en los que se encuentran o el evitar que los escolares tan pequeños utilicen los servicios de transporte escolar y contar con programas educativos muchos más contextualizados que ahonden en la educación de las raíces de los municipios y en seguir cultivando el sentimiento de pertenencia a su entorno gracias a la cercanía de los colegios a sus comunidades.

Pero el gran valor social del trabajo que emana de los centros rurales es la importante labor de dinamización social y cultural que llevan a cabo. En muchos casos se puede decir que es el único foco de producción cultural que existe, el único sitio de encuentro donde toda la comunidad educativa puede participar en la educación de sus miembros y que permite a su vez el diseño y desarrollo de actividades que miran hacia el conjunto de las personas que habitan los pueblos.

Por último, no debemos olvidar a la multitud de familias que están dispuestas a seguir apostando por este modo de vida, que siguen viviendo en lugares alejados de las ciudades renunciando a sus "comodidades" para vivir en lugares que son auténticas reservas antropológicas de nuestra sociedad.